

un día en una vasta galería, en donde se encontraban expuestos varios cuadros¹. Ella se para con interés delante de un lienzo, en que se representaba el juicio final... Á un lado veía á los elegidos, elevándose hacia el cielo; al otro el pintor habia representado á los réprobos, envueltos en una inmensa red, dirigiéndose á grandes pasos hacia el infierno. La piadosa princesa se puso á llorar, contemplando ese cuadro. Acercándose á ella las damas que la acompañaban, preguntáronla la causa de su dolor. « Ay! las contestó ella, yo me pregunto á qué lado seré colocada en el juicio universal; pero lo ignoro; y ved ahí porque lloro y tiemblo... »

Hermanos carísimos, preguntémosnos también nosotros á que lado serémos colocados en ese día supremo, en que el Rey Jesús juzgará de una manera definitiva. Nosotros estamos aquí en cierto número; algunos sin duda serán colocados á la derecha; pero decidme, ¿no hay también entre nosotros algunos ó algunas, cuya vida hace temer no sean colocados á la izquierda? O Jesús, juez supremo del universo, no permitais que tengamos esta desgracia; concedednos á todos la gracia de pasar tan santamente los días que nos quedan á vivir sobre la tierra, que merezcamos oír de vuestra boca esta favorable sentencia: « Venid, benditos, de mi Padre, á gozar de la felicidad que está preparada para vosotros y los Ángeles... » Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

CUADRAGÉSIMA SEGUNDA INSTRUCCION.

Venida del Espíritu Santo; lo que nos enseña la fé tocante á la tercera Persona de la Santísima Trinidad.

TEXTO. *Credo... in Spiritum Sanctum.* Creo en el Espíritu Santo.

1. Margarita de Austria. Véase á S. Leonardo, *Sermones para la Cuaresma.*

EXORDIO. Paréceme, cristianos, que una de las cosas que mas excitarán nuestra admiracion, nuestro reconocimiento y amor en la felicidad eterna, será ver y entender claramente el concurso amoroso, con que cada una de las tres personas divinas habrá cooperado á la obra de nuestra santificacion... El Eterno Padre nos da á su único y muy amado Hijo; éste último toma un cuerpo y un alma para redimirnos; el Espíritu Santo consiente también en venir á morar dentro de nuestras almas, para hacer fructificar por medio de su presencia y de sus buenas inspiraciones las gracias que Jesucristo nos ha merecido...

Angeles de Dios, si vosotros asististeis al consejo divino que celebraron entre sí las tres personas divinas, decidnos las inefables palabras que oísteis!... — Yo quiero salvar á los hombres, decía el Padre Eterno. — Yo también, respondia el Hijo; yo me vestiré de su naturaleza y satisfaré por ellos; así aprenderán ellos el inmenso amor que les tenemos. — Y el Espíritu Santo añadía: O Hijo muy amado del Padre, rescatadas por vos las naciones, os pertenecen; pero yo iré á donde me enviéis, á fin de recordar á los hombres lo que os deben, iluminar su inteligencia, é inflamar su voluntad, para que no se pierda el precio de vuestros sufrimientos. — Así se establecía un acuerdo divino entre las tres augustísimas Personas, y estaba resuelta la obra de nuestra Redencion. Repitamos, pues, con todo el afecto de nuestro corazon esta hermosa plegaria: « Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo. » Sí, gloria amor y adoracion les sean dados por los siglos de los siglos; porque ellos nos han amado mucho y mucho nos aman...

PROPOSICION. Quisiera, hermanos míos, si me es lícito expresarme de esta manera, levantar una punta del velo que nos encubre este inefable misterio de amor; mostraros al Espíritu Santo obedeciendo á la voz de Jesús, viniendo á santificar á los Apóstoles y á la Iglesia naciente. En una segunda instruccion explicarémos, como la tercera persona de la adorabilísima Trinidad trabaja en la salvacion de nuestras almas, y la importancia de los dones que derrama sobre nosotros.

DIVISION. *Primeramente* : Jesús envía el Espíritu Santo á los Apóstoles : *En segundo lugar* : lo que debemos creer tocante á la tercera Persona de la Trinidad santísima.

Primera parte. Hermanos carísimos, Jesús había dicho á sus discípulos : « No os contristeis demasiado por mi partida, no os dejaré huérfanos. Yo os enviaré bien pronto al Espíritu Santo; Él os manifestará toda verdad y completará los documentos que os he dado. » Pero, o Salvador dulcísimo, esas palabras me parecen difíciles; Vos habláis aquí como Redentor nuestro, es decir, como Hombre Dios. ¿Acaso os está sometida la tercera Persona de la augustísima Trinidad?... Tendríais por ventura, sobre todo en virtud de vuestra humanidad, el derecho de mandarla?... No hermanos míos, las tres personas divinas son iguales en todo; pero como ya tenemos dicho : de la misma manera que el Hijo ha recibido nuestras almas, como una herencia, á la que tiene derecho en virtud de su Encarnacion; así tambien el Espíritu Santo ha consentido en ayudarle á realizar esa obra reparadora.

O Apóstoles santos, no os turbeis, pues; confiad en la palabra de vuestro Maestro; muy presto ella tendrá su cumplimiento infalible... Antes bien contemplad, hermanos míos, para convenceros bien, lo que se pasó á la mañana misma de esta bella fiesta que llamamos Pentecostes. Los Apóstolos son todavía flacos, ellos tiemblan, pero obedecen aunque les cueste... Jesús les ha dicho : « Esperad la venida del Espíritu Santo. » Cualesquiera que sean las amenazas de los Judíos y el espanto que ellas les causen, ellos esperarán. Son las nueve de la mañana, las puertas están perfectamente cerradas, ciento veinte personas se hallan reunidas en el Cenáculo, perseverando por espacio de diez días en el ayuno y en la oracion... Diez días de ayuno y de retiro absoluto? Qué largo hallaríamos ese tiempo nosotros, hombres muy diferentes, y de poca fé!... Cuánto nos fatigaríamos de esos días nosotros que apenas podemos rogar un cuarto de hora!... Sería necesario, o bondadosa santísima Virgen María, que vos estuvieseis tambien á nuestro lado, que vuestro ejemplo, vuestros consejos y vuestros ruegos viniesen á asistirnos, para hacer piadosamente un tan largo

retiro... Eso es lo que sucedió á los Apóstoles y á los demás discípulos...

Hacia la hora tercia del día, segun el modo de contar de los Judíos, Jesús realizó su promesa; el Divino Espíritu correspondió al empeño que había ofrecido, bajando sobre la Iglesia de Cristo que entonces contaba un número muy reducido de personas. ¿Deberé referiros las señales que acompañaron la descension del Espíritu Santo?... Vosotros las conoceis, cien veces se os han referido... Esa casa del Cenáculo, en que estaban congregados los primeros fieles, pareció conmovearse sobre sus bases; hízose oír un viento impetuoso, aparecieron lenguas de fuego que caían revoloteando sobre los discípulos reunidos y desaparecían al pararse sobre la cabeza de cada uno de ellos. Era la tercera persona de la santísima Trinidad que, aunque presente en todas partes, descendía de una manera especial y bajo una forma sensible sobre la Iglesia naciente.

Mas, encontrábase entonces reunida en Jerusalem para celebrar la fiesta una muchedumbre numerosa de todos los países del mundo... Al oír ese ruido inusitado, millares de hombres se apiñan alrededor del cenáculo, para saber de éllo la explicacion... O Apóstoles santos, vuestras puertas están bien aseguradas?... Temblad, veo una turba inmensa que se apróxima... Ellos, temblar?... No; el Espíritu Santo, posándose sobre ellos, los ha trasformado; desde ahora serán inaccesibles al temor. Y bien presto los veremos no sólo emprender los mayores trabajos para la gloria de su Maestro, sino desafiar tambien los calabozos y los tormentos, esperando impávidos la muerte misma acompañada de las mas crueles torturas.

Mirad, desde hoy quedan abiertas las puertas del cenáculo; S. Pedro se adelanta sin temor hacia esa muchedumbre, y refiere el prodigio que acaba de obrarse : « Cada uno de vosotros, dice él, está asombrado de oírnos hablar idiomas que no hemos aprendido; es que el Espíritu Santo, deseoso de vuestra santificacion, quiere, que todos comprendais las verdades importantes que tenemos que anunciaros. La primera, la mas importante de estas

verdades, la que teneis mayor necesidad de conocer es, que Jesús, á quien hicisteis crucificar, era el verdadero Mesías, el único Salvador de los hombres. Él resucitó por su propia virtud y nosotros le hemos visto con nuestros propios ojos subirse al cielo, y ahora mismo acaba de hacer descender sobre nosotros al Divino Espíritu que Él nos había prometido... Os lo digo en verdad; no hay otro medio para salvarse, que creer en su divina mision, *non est in alio aliquo salus*. Y á pesar de las fisgas de los impíos, (porque, desde entonces, hermanos míos, había ya impíos) tres mil personas se convierten á esa primera instruccion de S. Pedro...

O Espíritu Divino, vos debíais obrar todavía otros prodigios; pocos días se habrán pasado, que un nuevo refuerzo de cinco mil fieles vendrá á engrosar el diminuto ejército de la Iglesia naciente. El valor infundido por Vos á los Apóstoles, las maravillas obradas por vuestra intervencion serán tales, que los mas sabios de entre los Judios se verán obligados á exclamar: « El dedo de Dios está ahí¹. »

Tu, sí, tu mismo, jóven Fariseo, que tan ardientemente persigues á los fieles, vendrás á aumentar su número; la sangre de S. Estéban, derramada ante tus ojos, no será infructuosa; la plegaria tan cristiana del primer mártir en favor de sus verdugos no quedará estéril. Derribado en tierra en el camino de Damasco, tu conocerás por fin á Cristo; tu serás un ejemplo indeleble de lo que puede el Espíritu Santo en un alma enérgica y bien intencionada; tu vendrás á ser S. Pablo y el universo entero te saludará como el Apóstol de las naciones...

Segunda parte. Digamos ahora, hermanos míos, lo que la fé nos enseña, y lo que debemos creer respecto del Espíritu Santo, tercera Persona de la Trinidad Santísima... En todo tiempo hánse encontrado espíritus arrogantes y soberbiosos, que han rehusado someterse humildemente á la doctrina enseñada por los Apóstoles; pero en todo tiempo tambien la Iglesia los ha expulsado con santa indignacion de su seno; á la manera que una señora noble y casta,

1. Acta Apost. c. v, vers. 39.

celosa de su honra, arroja lejos de sí á infames libertinos... Arrio había negado la divinidad de Jesucristo; y en el concilio de Nicea fué desgajado del cuerpo de los fieles, como se desgaja de un árbol la rama seca y carcomida... Otro hereje, llamado Macedonio, habiendo intentado atacar la divinidad del Espíritu Santo, y habiendo osado decir, que Él no era mas que una criatura, sometida al Padre y al Hijo, fué igualmente condenado en una asamblea solemne de obispos... Entonces fué cuando, para mejor afirmar la fé de la Iglesia, se añadieron al Símbolo mayor estas palabras, que cantamos todos los Domingos en la santa Misa: « Creo en el Espíritu Santo, Señor y vivificador, el cual procede del Padre y del Hijo, es adorado y glorificado juntamente con el Padre y el Hijo; y Él es quien habló por boca de los Profetas. » *Credo in Spiritum, etc.* »

Estas palabras, hermanos míos, nos indican de la manera mas clara y mas formal lo que debemos creer respecto del Espíritu Santo. Él es igual al Padre y al Hijo; es como ellos el Señor; y como ellos tiene derecho á nuestras adoraciones.... Él está encargado de vivificar, esto es, de santificar nuestras almas por medio de sus luces y de sus santas inspiraciones... Hermanos carísimos, lo he dicho varias veces, cuando queremos hablar de Dios y de su adorable esencia, el misterio nos rodea y nos es difícil hacernos comprender; nuestra voz tiembla y tenemos miedo de no transmitir con la debida fidelidad la doctrina de la Iglesia... Sin embargo tratemos aun de hacer lo posible.... ¿Es una historia lo que voy á contaros?.. Es acaso una parábola?... Poco importa... Escuchadla con atencion y procurad retener la doctrina que en ella está encerrada.. Cierta día un filósofo encuentra en la campiña á un labrador, que pasaba por un ferviente cristiano. Él lo acomete, le habla de religion, y ataca sobre todo el misterio de la santísima Trinidad. « Ya veis, le decía, buen hombre, que vuestras tres personas no hacen mas que un Dios; vos decís que el Padre os ha criado, que el Hijo os ha redimido, y que el Espíritu Santo os santifica. Pero cómo quereis, que con funciones tan diversas ellos no formen mas que un solo y mismo Dios?... » La cuestion, propuesta de esta manera, presentaba sin duda alguna dificultad,

especialmente para un sencillo aldeano; y yo me pregunto, hermanos míos, si, á pesar de todas las instrucciones, que os hemos dado, hay entre vosotros alguno capaz de responder á ella... Pues bien, para confundir al impío, nuestro labrador se sirvió de una comparacion bien sencilla. Héla aqui. « Ciertamente, señor, respondió él al incrédulo, que no tengo la pretension de explicaros la naturaleza de Dios, pues ella es inefable y nuestra inteligencia es limitada. Vos mismo no sabríais explicarme porque esta llanura, tan desnuda en el invierno último, se cubre ahora de mieses que amarillean.. Para explicaros, en cuanto me es posible, el misterio de la santísima Trinidad, me detengo en esta hebra de trigo... Élla tiene una raiz, de esta raiz sale el tallo; y la savia, pasando á la vez por la raiz y el tallo, produce la espiga que va á darnos el grano... Por lo tanto raiz, tallo y espiga no forman mas que un sola y misma hebra de trigo. Así, en cuanto me es posible concebirlo, como la raiz produce el tallo, el Padre Eterno produce á su Hijo; y de la manera que la raiz y el tallo concurren á la formacion de la espiga, así el Padre y el Hijo producen al Espíritu Santo.... Bien sé, que, cuando se trata de Dios, toda comparacion es inexacta, pero esta basta para darme una idea de la muy adorable Trinidad; yo la adoro con toda mi alma, y me digo: En el cielo el Espíritu Santo nos lo hará entender mejor... » Este hombre tenía razon y no sé lo que un impío podría contestar á ese raciocinio tan sencillo.

PERORACION. Hermanos carísimos, al terminar, quiero citaros una verdadera historia, la de santa Lucia. Ella os demostrará á la vez como los primeros cristianos creían en el Espíritu Santo, y como la tercera Persona de la santísima Trinidad los cubría con su invencible proteccion.

Lucia era una jóven virgen, perteneciente á una de las mas ricas y honradas familias de Siracusa. Muy temprano bajo la inspiracion del Espíritu Santo, ella había consagrado á Dios su virginidad. Apareciendósele tambien un día santa Agatha, la dijo estas palabras: « A mí me honra la ciudad de Catania; pero tu serás la gloria de Siracusa, porque dentro de tu corazon virginal

has preparado un templo para el Espíritu Santo y una morada para Dios. »

No obstante llegó para la jóven doncella la edad, en que es costumbre casarse; y sabiendo el jóven que ella desechara, que era cristiana, la delata al juez que la hace prender y llevar á su tribunal... Jóven doncella de diez y seis años, no temas nada; el Espíritu Santo habita dentro de tu alma, él te dirá como debes responder á tus perseguidores. En efecto, sorprendido el juez de la energía, de la sabiduría, con que Lucia respondía á todas sus preguntas, irritado la dice: « Tu cambiarás de lenguaje cuando el dolor atormentará tu cuerpo; cuando los suplicios desmenuzarán tus huesos. — Juez, mi lenguaje será el mismo, la palabra no puede faltar á aquellos, cuyo casto cuerpo y puro espíritu son templos del Espíritu Santo. — Pues bien, fanática desventurada, yo te arrojaré á un lugar infame, perderás la castidad, y ese Espíritu Santo, de que me hablas, te abandonará. » — « El cuerpo puede ser manchado, contestó la jóven doncella, y el alma puede permanecer pura, cuando la voluntad se mantiene fiel á Dios. Pero no, el Divino Espíritu no permitirá ese ultraje... » En vano se trató de arrastrar á la virgen. A pesar de todos los esfuerzos, ella quedó fija en su puesto, como una columna incommovible. Y el juez se vió precisado á hacerla cortar la cabeza en medio mismo de su tribunal ¹!... Ved ahí, hermanos carísimos, la obra del Espíritu Santo, el valor, la fortaleza, la energía, los socorros, que Él comunica á las almas que son hechas templo suyo. Felices seríamos nosotros, si dóciles á su voz, fieles á las inspiraciones que Él nos da, supierámos conservarlo, como el mas precioso tesoro dentro de nuestros corazones!... Él nos haría fuertes é inquebrantables en frente de tantas ocasiones, como nos arrastran al mal. Oh!... quiera Dios que así sea!...

1. Véase las actas de su martirio.